



Crecimiento: hablemos en serio

Pablo Gonzalez, Ph.D. in Economics, Texas A&M University, académico FEN-UAH.



Los datos más recientes sobre actividad económica nos siguen presentando un panorama no muy alentador hacia adelante.

“Los datos del tercer trimestre confirman, en general, que la economía continúa su proceso de ajuste. El PIB no minero retrocedió 0,8% respecto del trimestre anterior en su serie desestacionalizada, su segunda caída consecutiva...”

Por el lado de la demanda, la formación bruta de capital fijo (FBCF) tuvo un desempeño significativamente mejor al previsto en el tercer trimestre...

Las perspectivas para la inversión siguen siendo débiles. El último catastro de la Corporación de Bienes de Capital muestra montos de inversión a la baja durante el período 2022 - 2025. Al mismo tiempo, las expectativas de las empresas siguen en

*valores pesimistas...
El consumo privado continuó ajustándose...”*

Estas sentencias fueron presentadas por el Banco Central de Chile en el resumen de su más reciente Informe de Política Monetaria (IPoM) publicado en su página web¹. A partir de que se presentaron estos datos que se sumaron a la presentación de las Cuentas Nacionales del tercer trimestre del 2022, comenzamos a oír las recurrentes discusiones acerca de cómo apuntalar el crecimiento del país en busca de soluciones prontas y que, en general, no distan de las mismas propuestas que hemos escuchado desde que comenzó el milenio.

La alerta, con los números en la mano, fue clara, pero... ¿qué podíamos esperar? La verdad que nada distinto. Tanto la política fiscal como

(1) Ver <https://www.bcentral.cl/resumen-ipom/-/detalle/resumen-ipom-diciembre-2022>. Consulta realizada el 10 de diciembre de 2022.

monetaria han buscado estos resultados en los últimos tiempos para contener las expectativas sobre la tasa de inflación. No hay sorpresa a grandes rasgos. La sorpresa aparece cuando se comienza a pensar en medidas para acelerar el crecimiento.

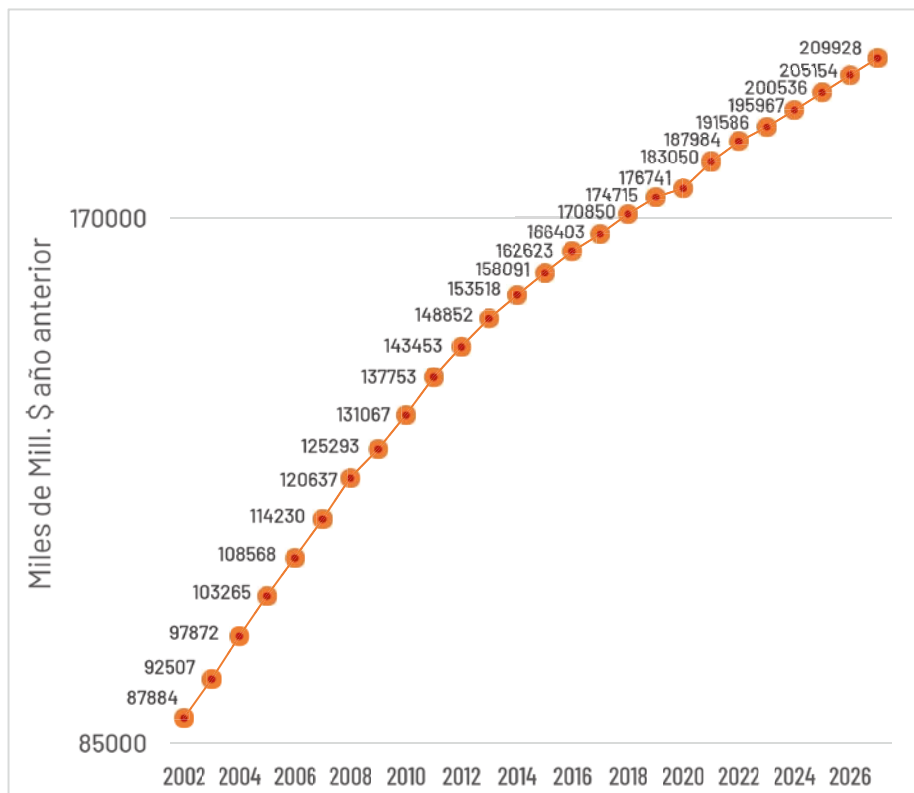
Una reflexión que surge al escuchar esos comentarios es preguntarse: ¿a qué datos reaccionan? Observamos que normalmente lo hacen respecto a información relativa a la evolución del ciclo económico y no respecto a los fundamentos detrás del crecimiento genuino de largo plazo, aquel que es necesario para generar desarrollo económico.

Por suerte, nuestro Banco Central es consciente de ello y limita su labor en la conducción de la política monetaria, en concordancia con la ciencia económica, que ha logrado llegar a consenso respecto a que una política monetaria ordenada es necesaria para el crecimiento, pero que a la vez es incapaz de generarlo (basta ver la experiencia argentina). Sus acciones se limitan a buscar aminorar los efectos del ciclo. Sin embargo, y tal como lo expresa en su IPoM, muestra preocupación por aquel crecimiento genuino de largo plazo.

“En línea con la proyección de junio de 2021, se estima que el crecimiento tendencial del PIB no minero seguirá reduciéndose a lo largo del periodo 2023-2032... Se sigue estimando un bajo crecimiento de la productividad total de factores, que se sustenta en la consolidación de una tendencia decreciente de la misma. Con todo, para el periodo 2023-2032, el crecimiento tendencial del PIB no minero promediará 2,2%.”

Frente a estos datos realmente preocupantes parece que seguiremos con la falta de reacción de nuestra sociedad. En las dos últimas décadas no solo no hemos logrado crecer a la velocidad que lo hicimos en los años 90, sino que hemos venido deteriorando sistemáticamente esa capacidad de crecimiento genuino y perdurable.

PIB No Minero Tendencial



Fuente: Dirección de Presupuestos, Ministerio de Hacienda de Chile.

El gráfico que acompaña estas líneas presenta información respecto a la evolución del PIB de tendencia para el sector no minero de la economía chilena². Los datos provienen de la Dirección de Presupuestos y son elaborados para el cálculo de balance fiscal estructural. Por detrás de la metodología de cálculo ha trabajado, a lo largo del tiempo, un grupo de expertos. La lectura es clara: si bien la economía chilena en tendencia sigue creciendo, cada vez ese crecimiento es menor, a pesar de las variadas medidas de política pública que hemos intentado con gobiernos de distintos colores políticos.³

Por un lado, podríamos decir que, entre las medidas más comunes intentadas en los últimos años, los subsidios y estímulos al ahorro y la inversión en capital físico han sido de las más frecuentes. Es cierto que el ahorro es una de las fuentes de crecimiento en la medida que permite el financiamiento de los proyectos de inversión. Pero no es menos cierto que en una economía abierta al mundo, como la chilena, dicho vínculo tiende a desvanecerse. El financiamiento de la inversión y la construcción de capital físico puede lograrse con acceso al crédito internacional. En algunos momentos pareciera que los recursos



En las dos últimas décadas no solo no hemos logrado crecer a la velocidad que lo hicimos en los años 90, sino que hemos venido deteriorando sistemáticamente esa capacidad de crecimiento genuino y perdurable”

(2) Se utiliza escala logarítmica en el eje vertical para una rápida observación de la tasa de crecimiento.

(3) Vale destacar la curiosa observación que, según las estimaciones hasta el 2026, lograríamos mejorar las tasas de crecimiento en tendencia. Habría que conocer qué fundamentos concretos soportan dichas estimaciones.

destinados para estos estímulos no tuvieran costos alternativos, olvidando incluso que el capital podría tener productividad decreciente. Quizás los beneficios de solucionar fricciones para el acceso a los mercados internacionales de crédito pudieran ser mayores y menos costosos para el fisco que los estímulos mencionados.

Pero, por otro lado, la literatura en crecimiento nos ha mostrado también que la formación de capital humano (con todas las vicisitudes que puede tener encontrar una forma de medirlo correctamente) es un factor fundamental para el desarrollo y el crecimiento económico. Sin embargo, poco hemos pensado sobre qué factores fundamentales de nuestro sistema educativo están fallando. Hace aproximadamente un mes atrás nos horrorizamos al ser informados sobre las tasas de abandono y de inasistencia en el sistema escolar, ante lo cual surgen medidas apuradas y diseño de estímulos para que nuestra niñez y juventud vuelvan a las salas, sin los estudios necesarios para comprender y atender al problema.

Decidimos rápidamente subsidios y estímulos para la inversión en capital físico, pero no estamos pensando qué se requiere para el sistema educativo. Nunca nos hemos preguntado: ¿ese peso entregado como subsidio o impuesto no cobrado para estimular la inversión en capital físico, no hubiera redituado más destinado a educación?

La evidencia de que algo tenemos que hacer es dura. Si aceptamos que las personas son retribuidas en sus trabajos en función a sus capacidades para generar bienes y servicios valorados por la sociedad, los patrones de la distribución del ingreso (que se replican año tras año en las últimas décadas) nos hablan de un 50% de la población económicamente activa cuyo ingreso apenas supera al ingreso mínimo mensual legal. Un primer pensamiento nos lleva cuestionarnos: ¿será que una gran porción de la población no tiene las herramientas de conocimiento y creatividad que les permita vivir dignamente y generar valor? Pensamos en profesiones ligadas a indus-

trias de alto valor agregado, pero: ¿qué hacemos con aquella porción de personas que están o van a estar en un sistema educativo que no está alfabetizando efectivamente, aunque los diplomas y certificados se sigan multiplicando? Una política de crecimiento de largo plazo requiere de identificar qué falla en nuestra educación y formación y cómo solucionarlo. Y este ejercicio implica preguntarse también: ¿necesitamos poner recursos para la formación de capital físico, que se puede financiar externamente, o lo destinamos a capital humano?

Pero volviendo a la discusión sobre cómo crecer (realmente), hay otros aspectos a los cuales tampoco les prestamos la debida atención y que, en principio, son presentados como si no tuvieran efectos en términos macroeconómicos. Vamos a mencionar uno: organización de los mercados y política antimonopólica.

Nos hemos acostumbrado lamentablemente a enterarnos, cada vez con más frecuencia, de casos de colusión o ejercicio de poder monopólico. Estos casos son analizados casi como delitos comunes, que más allá de la injusticia de cobrar por encima de lo que corresponde si el mercado fuera competitivo. La teoría económica nos enseña que cuando hay ejercicio de poder monopólico, el nivel de producción es menor respecto al de competencia. Eso significa liberar factores de la producción como capital y trabajo que son utilizados por otros sectores de la economía, en los cuales su productividad y agregado de valor no lo justificaría. Eso es lo que los economistas llaman ineficiencia asignativa. No utilizo los recursos en lo que serían más productivo. Esto es pérdida de competitividad real que mina las posibilidades de crecimiento de largo plazo. Un ejemplo claro: cuando se produjo la colusión del papel, uno de los puntos que salió a luz fue que, bajo el paraguas de la colusión, se habían establecido en el mercado pequeñas empresas que proveían parte del mercado y que era injusto que desaparecieran. Es duro decirlo, pero esas empresas nunca hubieran existido si las coludidas hubieran producido lo que tenían que producir. Capital y trabajo estuvieron mal empleados. El

avance y fortalecimiento de la institucionalidad pro competencia es fundamental, dotándola de herramientas de investigación y prueba y condenas que sean efectivas en persuadir respecto a cometer estos delitos.

Si bien existe un gran cúmulo de otros temas de índole microeconómica, por decirlo así, quisiera resaltar la política tributaria y, en particular, las exenciones impositivas en los más diversos ámbitos del quehacer nacional. La Comisión Tributaria para el Crecimiento y la Equidad convocada por el gobierno anterior, resumió su trabajo con la publicación del "Informe sobre Exenciones y Regímenes Especiales"⁴ en enero de 2021. Un punto destacado y no frecuente es que, en diversos aspectos tratados por la comisión, los miembros tenían que declarar sus conflictos de interés y, por lo tanto, abstenerse de opinar. Tal como lo expresan Acemoglu y Robinson (2013)⁵, las políticas públicas que pueden haber tenido su justificación en su momento, van generando grupos de poder que intentar mantener beneficios y rentas generadas por dichas políticas. Esta comisión Tributaria, con diversidad en su composición identificó una serie de políticas fiscales que, o no tienen sustento en la actualidad, o no corresponde que otorguen ciertos beneficios fiscales. En otras palabras, las opiniones fueron más divididas. Pero un punto de partida para el crecimiento es levantar al menos pronto aquellos beneficios que hoy simplemente están sosteniendo a un sector, con el consecuente uso de recursos productivos, y en la que una amplia mayoría de los expertos encontraron no debieran existir.

Tener en mente que el crecimiento de largo plazo, aquel genuino que no se corresponde con los avatares del ciclo económico y la coyuntura, requiere que nos pongamos a pensar cómo acumular más factores de la producción, pero sobre todo aumentar la capacidad de gestionarlos de la mejor forma posible, dejando que el mercado nos indique dónde son más valiosos, resguardando las condiciones de competencia y corrigiendo las fallas cuando corresponde. Sin esto, Chile no va a cambiar. **OE**

(4) Ver <https://www.hacienda.cl/noticias-y-eventos/noticias/comision-tributaria-para-el-crecimiento-y-la-equidad-entrega-informe-sobre/informe-de-la-comision-tributaria>.

(5) Acemoglu, D. y J. Robinson, "Economics versus Politics: Pitfalls of Policy Advice", *Journal of Economic Perspectives*, Vol 27 (2), Spring 2013, pp 173-192; <http://dx.doi.org/10.1257/jep.27.2.173>. doi=10.1257/jep.27.2.173